



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DÉCANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18400

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Seis meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 19 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE ACTUALIDAD

Arbitro, recusable

Burda caricatura de la Academia francesa, progenitora, la nuestra, es la de aquellos que creen en tal anacronismo, es, mejor que una palabra de literatos de reconocida competencia en los asuntos léxicos, un grupo de personas bien vestidas que no comen el aperitivo en el café y que, comúnmente, son de una corrección es-trimada.

Ni un solo irregular de verdadero talento ha formado jamás parte de su seno. Espronceda, y Larra y Becquer no están ahí para probarlo?

Por aún por ser más fuerte, por ser más vasta, es lo que viene ocurriendo en la Academia francesa desde Babelieu hasta nuestros días. El caso de Zola, preterido sistemáticamente á todos los ganapanes de frac ó de doradas libreas que se presentaron á hacer la competencia, no es en aquella casa de la orilla izquierda del Sena ni nuevo ni extraordinario.

El teatro, en sus manifestaciones más grandiosas, ha estado excluido de la Academia-madre con las personas de Molière, Racine y Corneille; la filosofía, con Descartes, Pascal, Rousseau y Diderot; la oratoria, con Vergnaud, Mirabeau, Manuel y Gambetta; la novela, con Balzac; el estilo, con Flaubert; la gracia hecha hombre, con Gautier; la fantasía, con Villiers de l'Isle Adam; el verso, como suprema explosión aristocrática del dolor, con Baudelaire, Verlaine y tantos otros...

¿Sabéis por qué? Porque Molière, Racine y Corneille eran ó convivían con los comediantes del rey; porque Descartes no era amable; porque Pascal fue misántropo; porque Rousseau era pobre y desequilibrado; porque Diderot era bueno y nuevo; porque Manuel tenía un carácter; porque Gambetta procedía de la bohemia del Bazar latino y nunca prescindió completamente de ella; porque Balzac tenía

deudas; porque Flaubert vivió en pugna ardiente con el vulgo; porque Gautier usaba camisas sin planchar; porque Villiers tenía genio; porque Baudelaire salía del brazo por las calles con una mujer negra, en cuya cabellera creía el poeta percibir todos los perfumes del Oriente asiático; porque Verlaine era borracho, y triste y vagabundo...—porque la frase de Hugo parece inspirada en estos lamentables caracteres que referimos...—Un genio es un acusado.

¡Donosa institución literaria, á cuyo frente se halla en España un general de Artillería que ni siquiera como guerrero es ya aprovechable, dada su edad proveceta, la natural catotimia de sus facultades!...

Todos los espíritus reaccionarios, todas las almas fieles, tienen en aquella mansión su casa natural. Nadie que haya en prosa ó en verso blasfemado del progreso, sido arcaico, ha dejado de encontrar abiertas de par en par las puertas de la Academia. La divinidad pagana con la cara vuelta al revés, mirando hacia atrás perdurablemente, es el símbolo tutelar del antipático Instituto. Y si, como algunos pretenden, con sobra de fundamento, las casas, y hasta los muebles y los paisajes, tienen un alma que les es propia; menguada alma la de la Academia española, que estando alojada en un riñete edificio que recuerda á Grecia, vive en perpetuo estado de amancebamiento con la brutal Boccia, y mejor que un vivero de nuevas y fecundantes bellezas, parece un cementerio donde en vastos osarios guardaran todas las escrecencias del gusto que no debieron producirse jamás sobre la haz de la tierra!

Antología de poetas modernos

KEMPIS

Por Amado Nervo.

Ha muchos años que busco el yermo; ha muchos años que vivo triste; ha muchos años que estoy enfermo,

¡y es por el libro que tú escribiste!
¡Oh Kempis! antes de leerle, amaba la luz, las vegas, el mar Oceano; mas tú dijiste que todo acaba, que todo muere, que todo es vano!
Antes, llevado de mis antojos, besé los labios que al beso invitan, las rubias trenzas, los grandes ojos, ¡sin acordarme que se marchitan!
Mas, como afirman doctores graves, que tú, maestro, citas y nombras, que el hombre pasa, como las naves, como las nubes, como las sombras, huyo de todo terreno lazo; ningún cariño mi mente alegra, y con tu libro, bajo del brazo, voy recorriendo la noche negra...
¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta, qué mal que hiciste!
¡Ha muchos años que estoy enfermo y es por el libro que tú escribiste!

Amado Nervo.

EGOS NAVALES

Estanque de experiencias.

El departamento de construcciones del ministerio de Marina de Francia, después de diez años de esfuerzos ha logrado enriquecer sus recursos con la instalación de un estanque de experiencias.

El objeto de esta clase de estanques es que los arquitectos navales puedan hacer pruebas prácticas de las reformas que inicien en la construcción naval, antes de introducirlas en el buque.

De este modo el arquitecto naval juzga su modificación en una forma práctica, en escala reducida acaso, pero de un modo muy aproximado á la realidad en forma que pueda darse cuenta de sus efectos y resultados, evitando el riesgo del gasto de millones que implicaría aplicarlas desde luego á la construcción de los buques.

Alemania tiene desde hace tiempo en Wilhemshaven un estanque de esta clase que ha dado excelentes resultados.

Italia también tiene uno en Spezia.

Los esfuerzos de Mr. Lockrey para establecerlo en Francia no tuvieron éxito; pero, al fin, el actual ministro

de Marina, Mr. Thomson, lo ha logrado.

Ley de Enjuiciamiento civil

ARTICULOS REFORMADOS

La Gaceta, llegada ayer á esta población, publica una real orden reformando los artículos de la ley de Enjuiciamiento civil, referente al embargo de jornales.

Por virtud de la nueva ley, el párrafo 1.º del artículo 1.449 de la ley de Enjuiciamiento civil, se redactará de este modo: «Tampoco se embargará nunca el lecho cotidiano del deudor, de su cónyuge é hijos; las ropas del preciso uso de los mismos; los instrumentos necesarios para el arte ú oficio á que aquél puede estar dedicado, ni el salario, jornal, sueldo, pensión ó retribución, ó su equivalente, que no exceda de 2 pesetas 50 céntimos al día.»

El art. 1.451 de la mencionada ley se redactará de la manera siguiente: «Cuando hubiera que proceder contra salarios, jornales, sueldos ó retribuciones superiores á 2 pesetas 50 céntimos, el haber que reste á percibir, en ningún caso ni por ningún motivo podrá ser inferior á dichas 2 pesetas 50 céntimos diarias; respecto á los salarios, sueldos, pensiones, jornales ó retribuciones que excedan de dicha cantidad, sólo se embargará la quinta parte, si no pasaran de 2,500 pesetas anuales; la tercera parte de esta cantidad á 5000, y la mitad de esta cifra en adelante. Cobrándose por días, semanas, quincenas, ó meses, se computará el ingreso por el múltiplo que correspondería á las indicadas anualidades. Si dichos salarios, jornales, sueldos ó pensiones estuvieren grabados con descuentos permanentes ó transitorios, impuestos, arbitrios, repartimientos ó cargas públicas, la cantidad líquida que, deducidos éstos, perciba el deudor, será lo que sirva de tipo para regular el embargo, según lo establecido en el párrafo anterior.»

Art. 3.º El art. 1.452 de la misma ley se redactará de este modo: «Sean cualquiera los convenios particulares que haya hecho el deudor con sus acreedores, cuando se proceda judi-

cialmente sobre el sueldo, pensión, jornal, salario ó retribución que disfrute, no podrá embargarse más que la parte proporcional establecida en el artículo anterior, debiendo quedarles siempre el resto libre de responsabilidad. Esta disposición es igualmente aplicable aunque se trate de obligaciones resultantes de juicios verbales, transacciones, actos de conciliación, ó de cualquier otra forma externa jurídica en que directa ó indirectamente, por expresa declaración ú omisión de actos, acciones, excepciones, diligencias ó trámites, resulte el consentimiento.»

CIENCIA AMENA

Fisiología del Mar

Si el mar, como el hombre, como las plantas, tiene su fisiología especial corazón inmenso, sangre caliente, que circula por grandiosas arterias con más regularidad que en los animales; movimientos que podríamos llamar nerviosos; excitaciones continuas semejantes á los espasmos y convulsiones que experimenta el joven calavera después de la crápula y la orgía.

Esto, que en un principio parecerá absurdo á los que sólo han viajado en un vapor «Golondrina» no lo es á nuestros navegantes y marinos que surcan las aguas de los grandes Océanos.

Siempre joven y siempre inquieto, cuenta con vigorosas arterias, que, partiendo del golfo de Méjico, atraviesan el Atlántico, chocan con los antiguos continentes, cuya temperatura modifican, y, dirigiéndose á los polos, prestan calor y vida á las glaciales extremidades de su ser.

Esta majestuosa arteria se llama Guli Stream.

Para formarnos una idea de lo que es y qué función desempeña en la economía del Océano haremos observar que el río más caudaloso del mundo es el de las Amazonas, y el más impetuoso el Mississipi; pues bien, estos ríos necesitarían 998 compañeros tan grandes como ellos para igualarse en caudal de aguas.

Si tuviera que surtirse del Mediterráneo, éste quedaba seco en cincuen-

III

A las ocho fuimos al comedor, el cual estaba pintorescamente situado en la parte oriental de la casa. Desde él se veían las crestas desahucadas de las montañas sobre el fondo estroado del cielo. Las auras del desierto pasaban por el jardín recogiendo aromas para venir á jugar con los rosales que nos rodeaban. El viento voluble dejaba oír por instantes el rumor del río. Aquella naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir á un huésped amigo.

Mi padre ocupó la cabecera de la mesa y me hizo colocar á su derecha; mi madre se sentó á la izquierda como de costumbre; mis hermanas y los niños se situaron indistintamente, y María quedó frente á mí.

Mi padre, encañecido durante mi ausencia, me dirigía miradas de satisfacción, y sonreía con aquel su modo malicioso y dulce á un mismo tiempo, que no he visto nunca en otros labios. Mi madre hablaba poco, porque en esos momentos era más feliz que todos los que la ro-

deaban. Mis hermanas se empeñaban en hacerme probar sus colaciones y cremas: y se sonrojaba aquella á quien yo dirigía una palabra lisonjera ó una mirada examinadora.

María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantes y hermosura de los de las mujeres de su raza, en dos ó tres veces que á su pesar se encontraron de lleno con los míos; sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el arco simétrico de su linda dentadura. Levantaba, como mis hermanas, la abundante cabellera castaño oscura atregada en dos trenzas, sobre el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado. Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y de la falda, pues un pañolón de algodón fino color de púrpura le ocultaba el seno hasta la base de su garganta, de blanca mate. Al volver las trenzas á la espalda, de donde todaban al inclinarse ella á servir, admiré el envés de sus brazos deliciosamente torneados, y sus manos cuidadas como las de una reina.

Concluida la cena, los esclavos levantaron los manteles uno de ellos rezó el «Padre nuestro», y sus amos completamos la oración.

IV

Dormí tranquilo, como cuando me adormecía en la noche uno de los maravillosos cuentos del esclavo Pedro. Soñé que María entraba á renovar las flores de mi mesa, y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules.

Cuando desperté, las aves cantaban revoloteando en los follajes de los naranjos y pomarinos, y los azahares llenaron mi estancia con su aroma tan luego como entreabí la puerta.

La voz de María llegó entonces á mis oídos dulces y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista ya para prestarse á todas las molu acciones de la ternura y la pasión ¡Ay! cuántas veces en mis sueños un eco de ese mismo acento me llegó después á mi alma, y mis ojos han buscado en vano aquel huerto, donde la ví tan bella en aquella mañana de Agosto.

La niña cuyas inocentes caricias habían sido todas para